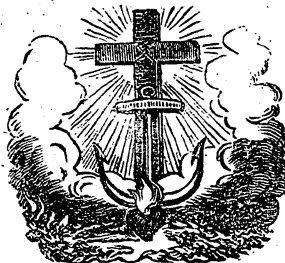


EL ÁNCORA.

10 Rs. al mes

en Barcelona, pasado á domicilio.
Un número suelto 6 cuartos.

Se suscribe en la librería de PONS y C.^{ta}, calle Copons.—HEREDEROS DE LA VIUDA PLA, Colomers.—HISTÓRICA, plaza de la Constitución.—ESCOLAR, Carmen.—Vda. MAYOL, Fernando 7.^o



45 Rs. 3 meses

fuera de Barcelona, por el correo.
Por la diligencia 50 rs. vn.

En la provincia.—GERONA, Franquet; Figaró.—TARRAGONA, Granell; Arís.—LERIDA, Sol; Vda. Corominas. VICH, Trullas; Anglada.—Y en todas las principales librerías del reino.

DIARIO

RELIGIOSO—SOCIAL, ECONÓMICO—ADMINISTRATIVO, LITERARIO, MERCANTIL, DE NOTICIAS Y AVISOS.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Censores eclesiásticos: Rdo. Dr. D. José Palau.—Rdo. D. Francisco de Paula Moliner.

IMPRESIONES DE LA SEMANA SANTA.

Entre tantos aniversarios ya de luto ya de victoria que cada año ofrecen á las almas religiosas los ritos y ceremonias de la Iglesia, ninguno hay tan eficaz como el de estos dias para hablar al espíritu y al corazón. Aunque en el cristianismo no hay dogma ni hecho ni solemnidad que no dimanase del amor y en él no se trasfunda, esta es por excelencia la fiesta del amor, en que se empezó el terrible sacrificio del Calvario, y desde la cual data el amoroso sacrificio que se consuma cada dia en nuestros altares. La Cruz y la Hostia, la Redención y la Eucaristía, he aquí las dos formas principales con que se comunicó á nosotros el amor increado; en la una nos dió su vida, en la otra nos dejó su cuerpo, todo en el espacio de un dia no completo. Pero como no hay amor sin sacrificio, ni victoria sin sangre, siendo tan cara esta victoria y tan inmenso aquel amor, debía ser digno de entrambos el sacrificio, cruel y doloroso cual ninguno, de suerte que

los cantos de gloria se confunden con los de muerte, y los doloridos ayes de la víctima con las exclamaciones de júbilo y reconocimiento. Para otro dia mas brillante dilata la Iglesia los himnos de gozo y de triunfo; en estos se reserva solo el luto de la viudez y el llanto de la horfandad. El amor en toda su energía, la pena en toda su languidez, se elevan y santifican; el dolor mas espiritual é inmenso se reviste de formas las mas tiernas y sensibles; y el corazón tan pronto se eleva á Dios para abismarse en sus misterios como se encierra con Jesus en la lóbreguez del sepulcro.

Iguales ritos se celebran, iguales palabras se pronuncian hoy en todas las iglesias del mundo, desde el mas suntuoso templo hasta la mas humilde capilla; desde la antigua catedral gótica monumento de la fe de otras generaciones, hasta la sencilla parroquia de los campos; desde el pontificio altar de S. Pedro de Roma capitolio del cristianismo, hasta el modesto santuario erigido por misioneros en el seno de naciones idólatras ó de incultas soledades.

¡Admirable concierto el que así reúne en unos mismos afectos, en unos recuerdos mismos á los habitantes del globo entre sí mas apartados, borrando por un momento todas sus diversidades de costumbres, caracteres y ocupaciones! ¡admirable institucion la que tal universalidad ha sabido alcanzar! Quitad la religion, y os será tan difícil sustituirle un vínculo de fraternidad entre los pueblos, como crear la fuerza de atraccion que enlaza á los cuerpos del sistema celeste.

Cuando las fiestas y las solemnidades son algo mas que un agregado de gente y una decoracion escénica, forma su concurso una inmensa unidad en la que cada cual abdica por un instante sus intereses y pasiones actuales para sumergirse en el mar comun de gozo ó de amargura; y en este riguroso sentido van haciéndose mas y mas raras, conforme la sociedad se desmenuza y fracciona á impulsos de la indiferencia y del egoismo. Para la celebracion empero de este aniversario no es preciso despojarse de su individualidad, pues cada cual tiene en él una parte tan principal, cada cual siente en sí mismo la regeneracion de su sér comprada con la sangre del Hombre-Dios, y la necesidad de recogerse y de llorar una vez siquiera al año. Y sin embargo entre nosotros ¿no ha padecido la fe sus eclipses? ¿no ha sufrido sus menzugas é intermitencias la piedad fervorosa? ¿el hábito y la curiosidad no impelen de templo en templo una gran porcion de estas masas y tal vez la mas brillante? Los que pretenden ó aceptan como muy natural que la religion y la sociedad sigan ambas su camino paralelo sin cruzarse nunca, se admiran de ver á la una infiltrarse tan eficazmente en la otra durante estos dias y ponerla toda en movimiento; y el grandioso espectáculo que presentan hoy las grandes capitales viene á sorprenderlos anualmente como un singular triunfo del sentimiento religioso. Nosotros empero para

quienes nunca tendrá sobrada vida este sentimiento, que lo reconocemos como alma no como adorno accidental de las sociedades, que recordamos el imperio que un dia tuvo y el que deberia tener para la salud de los pueblos, no podemos menos de llorar, si bien con los ojos fijos en el porvenir, la decadencia presente sobre las ruinas de lo pasado.

Hemos visto realizados en nuestros tiempos los trenos de Jeremías, los templos *desnudos y solitarios*, sus puertas *destruidas* (1), sus sacerdotes *dispersos que fueron consumiéndose por la ciudad buscando sustento* (2), sus vírgenes *pálidas y oprimidas de amargura* (3), el saqueo de sus preciosidades *sobre las cuales puso mano el enemigo* (4). Dias de mejores esperanzas sucedieron á aquellos; la religion ha ejercido en la sociedad aquella fuerte reaccion que ejerce toda fuerza poderosa, todo sentimiento legítimo violentamente contrariado; y los gobiernos han conocido la necesidad de reparar las ruinas que amenazaban envolver al trono. Pero hay una ruina mas triste y deplorable que no se repara con reales órdenes ni en un solo dia. ¡Ah! sí: la revolucion no solo ha destruido obras maestras del arte, no solo ha esparcido al viento las glorias y recuerdos de lo pasado, no solo ha despojado al ara de su brillo y adornos, sino que ha estinguido en parte el fuego que dentro de ella ardía: al vacilar los templos, ha vacilado tambien la fe en muchos corazones. No decimos que la fe se estinga porque se cercenen sus solemnidades y su culto, sino que del desfallecimiento de éste deducimos el de aquélla, así como los síntomas cadavéricos de un cuerpo anuncian el apartamiento del alma.

Y á este fatal decaimiento, cuyos efectos todos sentimos y lamentamos, todos hemos contribuido con la inaccion siquiera; al culpar á esos desgraciados agentes é

(1) *Tren. 1-4.* (2) *Idem.* (3) *Idem.*

(4) *Id. 1-10.*

instrumentos de destruccion, nos olvidamos de culpar la época y la sociedad en que vivimos. Mucho puede la violencia de los hechos, pero siempre llegan estos preparados por las ideas; nunca brotan sino en un terreno ya fermentado. Los atentados y trastornos á que hemos asistido contra las cosas santas, la sacrilega saña de los unos, la voraz codicia de los otros, no es que hayan sido en nuestra época necesarios ni siquiera excusables; pero en tiempos mas creyentes y piadosos, en los dias de nuestros padres, hubieran sido hasta imposibles: no fueron la espresion de nuestros sentimientos todavía católicos, pero sí el reflejo de nuestras degeneradas costumbres.

Nuestra generacion, que presume de ilustrada y generosa, ha medido con los ojos el horrible vacío que le deja su precursora, y ha creído suplirlo con teorías racionalistas en política, con una estética sentimental en bellas artes y en literatura. ¡Ilusion! el orden en las sociedades, la sublimidad en las artes derivan de la religion, pero ni las artes ni las sociedades pueden engendrarse por sí mismas; de arriba debe descender este soplo vivificador. Se han escogitado esplicaciones filosóficas del cristianismo; se han admirado moral y literariamente todos los principios y bellezas del Evangelio; se estasian los arquitectos ante los templos góticos, los poetas ante la poesía bíblica, los pintores ante los lienzos y frescos que decoran los muros y bóvedas de nuestras iglesias, los filarmónicos ante las sublimes melodías en que sobresale la música sagrada: ¿y por qué en medio de admiracion tan entusiasta apenas hay quien produzca algo digno de ser remotamente comparado con aquellos modelos? Porque no se inspiran sino en el arte, no se inspiran sino en la forma, y quieren que su inanimado brazo escriba ó pinte ó fabrique lo que hacian aquellos brazos vivificados por el alma de la fe. Creian nuestros trovadores, creian

nuestros poetas liricos del siglo xvi y nuestros dramáticos del xvn, creian rendidamente los modestos artífices que dotaron á Toledo, Burgos y Sevilla de soberbias catedrales, creia Rafael al pintar sus virgenes, creia Haydn al meditar al pié de la cruz sus lastimeros y casi inspirados acentos: nombrad un solo artista en cualquier ramo, intérprete fiel del sentimiento religioso, que no tuviera tambien plena conviccion religiosa. Hay un acento de verdad que no pueden contrahacer todos los recursos del genio; y dos notables poetas de este siglo, Lamartine y Silvio Pellico, nos presentan en toda su fuerza este contraste. Ambos consagraron á la religion su lira; y sin embargo el uno con sus brillantes dotes arrebatada, deslumbra, rara vez conmueve, y nunca vivifica; mientras el otro, rebosando piedad y ternura, vigoriza al mismo tiempo el alma, y con alas menos espléndidas se remonta á region mas serena y elevada. Y es que Lamartine creyó con la imaginación mas bien que con el entendimiento, tuvo mas sentimiento que conviccion; al paso que en el poeta de Saluzzo creció y se desarrolló la fe robustecida en medio de infortunios y desengaños.

Porque las creencias pues se van reduciendo y amortiguando, porque la curiosidad y la moda son los ejes principales sobre que rueda este inmenso concurso, porque aun el que de religioso y espiritualista se precia tal vez no va á buscar sino emociones, pero emociones del arte y de la fantasía, repetimos que la semana santa gradualmente pierde mas que en la pompa de sus ritos, en su legítimo influjo sobre los ánimos. Bajo humilde y blanqueado techo, lo mismo que bajo magníficas bóvedas y dorados cimborios, resuenan todavía imponentes los cantos de la Iglesia; la importancia y la grandeza del recuerdo es tal, que apenas recibe realce á los ojos del creyente, cualquiera sea el aparato que le acompañe. Pero en vano será que se res-

taure el esplendor y majestad del culto, que se hable á los sentidos y se conmueva la imaginacion con las mas atractivas formas, que penetre en los templos y en sus solemnidades el refinamiento del siglo: si la piedad, es decir la religion sincera y práctica, desaparece, la semana santa no será sino un espectáculo mas en el año, y el luto del viernes y el triunfo del domingo se confundirán con esas efemérides históricas que cada dia recordamos con indiferencia.—*J. M. Q.*

Su excelencia el señor cardenal Antonelli, ha dirigido la siguiente protesta al marqués Espinola, encargado de negocios de Cerdeña cerca de la Santa Sede.

Nápoles, Pórtici 9 de marzo de 1850.

Uno de los mas grandes dolores que llenan de amargura el ánimo de Su Santidad, es ocasionado por el giro que van tomando en el Piamonte los negocios eclesiásticos y la Religion. En efecto: la licencia desenfrenada de la prensa, que no respeta nada por sagrado que sea; el desprecio del sacerdocio que tiende á paralizar la accion de los sagrados pastores; los esfuerzos incesantemente dirigidos para atacar y arruinar los derechos de la Iglesia, y para sustraer de su influencia la instruccion de la juventud; todo hace temer las mas funestas consecuencias.

En presencia de los peligros que amenazan a la iglesia del Piamonte, el Santo Padre en la amargura profunda de su corazon, espera todavia en la religiosidad de S. M. sarda y en la prudencia de su gobierno. ¿Cuál no ha debido ser su disgusto al leer en los papeles públicos el proyecto y dictámen sobre los negocios eclesiásticos leídos en la tribuna por el señor ministro de la justicia; y al recibir despues la comunicacion hecha por V. S. I. en nombre del señor ministro de negocios estranjeros, con la nota del 4 de este mes, relativo á los seis artículos sobre fuero eclesiástico, la inmunidad local y la observancia de las fiestas? Tanto mas viva ha sido la sorpresa de Su Santidad, cuanto en esta misma nota parece que se acusa á la Santa Sede de haber rehusado entrar en negociaciones con el gobierno sardo.

Ante un suceso tan doloroso é inesperado, Su Santidad ha creído que su ministerio apostólico le imponia el riguroso deber de mandar al cardenal pro-secretario de Estado que suscriba que respondeise sin retardo á la susodicha comunicacion, á fin de sostener la afligida iglesia del Piamonte y los derechos de la Santa Sede.

En primer lugar, el cardenal que suscribe invita al ministerio sardo á que recuerde los concordatos de Benedicto XIII, de Benedicto XIV, y de Gregorio XVI, para encontrar la prueba de toda la deferencia con que en todos tiempos los Soberanos Pontífices han usado hacia el Piamonte, y de la religiosidad mediante la cual la Santa Sede ha respetado siempre las disposiciones establecidas en aquellos concordatos. Tambien le invita á recordar que despues de 1848, habiendo el gobierno piamontés manifestado deseos de proceder á nuevas negociaciones, Su Santidad, no obstante el derecho que le asistia de rehusar é insistir en la obligacion de observar los concordatos concluidos, se dignó sin embargo designar un plenipotenciario, quien previo conocimiento del proyecto, presentó é hizo sus observaciones; pero el plenipotenciario sardo nada dijo sobre el particular, sin duda á causa de los tristes acontecimientos que sobrevinieron. Si en las credenciales con que hace algunos meses fué enviado á Pórtici el señor conde de Siccardi, entre otros asuntos de su mision hizo alguna alusion á la cuestion presente; es un hecho sin embargo, que aunque se ocupó de muchas otras cosas, no entabló ninguna negociacion sobre el punto de que se trata, y hasta declaró que sus instrucciones le prevenian regresar al Piamonte. Desde entonces no se ha recibido ninguna otra comunicacion á este asunto.

Por esta simple exposicion de los hechos, el cardenal que suscribe deja á la consideracion del gobierno sardo si la conducta seguida por la Santa Sede podia dar lugar á un motivo razonable de presentar al parlamento un proyecto que de un solo golpe, tiende á privar y priva en efecto al clero de los antiguos derechos de que gozaba pacíficamente, como fundados sobre sanciones canónicas y garantizados por concordatos solemnes; un proyecto por el cual se atenta al asilo de los sagrados templos, se invade la autoridad de la Iglesia, y se avanza hasta restringir de hecho é indirectamente, los

días de fiesta consagrados al Señor; un proyecto que considerado en su conjunto tiende á despojar á la Iglesia el derecho de adquirir, y esto en unos tiempos en que se proclama tan solemnemente el principio de respeto por las propiedades. De tal naturaleza son las innovaciones que se han sometido á la decision de las cámaras, sin ningun miramiento para con el Supremo Jefe de la Iglesia, sin respeto alguno por los concordatos preexistentes, garantizados de consiguiente por la constitucion misma del Estado. Ciertó que se han comunicado á la Santa Sede los susodichos seis artículos; pero en la misma comunicacion se declara que la decision adoptada por el gobierno es inmutable. Imposible es comprender como se puede á un mismo tiempo invitar á la Santa Sede á entrar en un arreglo por medio de negociaciones que se harán en Turin; á menos que no se quiera que el representante pontificio se traslade á dicha capital para representar el papel de simple espectador, y para autorizar con su presencia la aprobacion de las innovaciones propuestas.

En presencia del triste y lamentable estado en que se encuentra la Religion en el Piamonte y de los peligros que amenazan á la Iglesia, el Santo Padre, en la profunda amargura de su corazon, levanta los ojos hácia el Dios de las misericordias, suplicándole con toda la efusion de su alma aleje de su pueblo los males con que ha castigado á otras naciones, que creian tambien encontrar su prosperidad en la humillacion del clero y en la depresion de la autoridad de la Santa Iglesia. Pero al mismo tiempo, movido por la conciencia de sus propios deberes, protesta altamente ante Dios y ante los hombres de los daños que se pretenden hacer á la autoridad de la Iglesia, contra toda innovacion contraria á sus derechos y á los de la Santa Sede, y contra toda infraccion de los concordatos cuya observancia se reclama.

Su Santidad no deja sin embargo de confiar en la religiosidad de S. M. y de esperar, que imitando la piedad de sus antecesores, se manifestará firme protector de la Iglesia; que se opondrá á los peligros que la amenazan, que sostendrá el episcopado y el clero, y promoverá la causa de la Religion, causa inseparable de la felicidad de los pueblos y de la seguridad de la sociedad, que hoy dia es sacudida y amenazada de tantos modos.

El Cardenal que suscribe pro-secretario de Estado, al cumplir las órdenes de Su Santidad, ruega á V. S. I. que eleve la presente á conocimiento de S. M., cabiéndole el honor de ofrecer á V. S. I. los sentimientos de su mas distinguida consideracion.—Firmado, *Cardenal Antonelli*.

Vamos á llamar la atencion del gobierno sobre los ruinosos efectos que está produciendo el derecho de carreteras, cuyos tipos se formaron sin ninguna consideracion á la produccion del pais ni á las necesidades del comercio, y de un modo tan caprichoso y desarreglado que ocasiona perjuicios de la mayor trascendencia.—Algunas maderas, por ejemplo, pagan por simple derecho de carreteras casi tanto como por derecho de introduccion del extranjero. Otro tanto sucede con algunas clases de cueros. El algodón, este precioso alimento de nuestra industria y que tanto nos interesa abaratar, viene recargado con 4 rs. quintal sin los 16 que ya tiene por arancel, mientras la cochinilla y otros artículos ricos nada absolutamente pagan. El estaño venido de puntos de Europa *no paga nada*, mientras el de procedencia directa, que debería ser mas protegido en beneficio de nuestra marina, está gravado con 3 p. % etc. etc. Y ¿cuáles han sido las consecuencias de estas anomalías? Que el comercio colonial va menguando de un modo asombroso, que nuestros buques, en lugar de descargar en los puertos de Cataluña, lo hacen en los de las provincias limítrofes, que los consumos van disminuyendo, y finalmente que esta desventaja mercantil ahuyentará de nuestro tráfico los buques y los capitales.—Una sola prueba aduciremos para comprobar cuanto llevamos dicho.—Segun tenemos entendido desde diciembre del año pasado no se ha despachado en esta aduana una sola caja de azúcar...

En esta situacion, pues, nos dirigimos á nuestras autoridades y á la junta de Comercio, á esta para que solicite del gobierno una revision del impuesto del recargo de carreteras, y á aquellas para que coadyuven al mismo fin, con lo que se cortará en gran parte el déficit que se observa en la recaudacion por la aduana de esta provincia.

Ya que hemos hablado de los perjuicios que está sufriendo nuestro comercio, diremos dos palabras sobre el nuevo recargo de medio real que se ha impuesto á los trigos y harinas, á

propuesta, según se dice, de uno de los ayuntamientos pasados.—Parece que los artículos de primera necesidad son las víctimas destinadas á cubrir todos los desfalcos. — Tres impuestos gravitan sobre ambos consumos.—*Carreteras.*—*Puertas y recargo de medio real.* De estos solo el primero es común á todos los puertos de Cataluña y los demás se adeudan solo en Barcelona, en gravámen del pan del pobre y colocando al comercio en una posición muy desventajosa. Así es que las poblaciones inmediatas que hasta ahora venían á proveerse aquí, lo harán en adelante con mas economía en Mataró ú otro punto: sería pues necesario que antes de establecer recargos que afectan tantos intereses, se consultase á la junta de Comercio ó á personas entendidas, con lo que se evitarían los repetidos golpes que de algún tiempo á esta parte se dirigen á la riqueza de esta ciudad precisamente por aquellas personas que mas debían fomentarla.

Barcelona, la segunda capital de España, ha dado estos dos días una prueba de conservar todavía aquella religiosidad que heredará de sus antepasados: las calles de esta ciudad se han visto llenas durante el día y parte de la noche de un concurso inmenso, que acudía lleno de recogimiento á hacer las estaciones de los monumentos, ricos y grandiosos á competencia, que se veían en los templos. El concurso era tal, que en la mayor parte de las iglesias apenas se podía penetrar, sin que por esto ni al entrar ni al salir se oyese ni notase acción alguna impropia: solo unos habitantes que, como hemos dicho, tienen arraigadas tan profundamente sus creencias religiosas, podían ofrecer un espectáculo tan consolador y edificante.

Verificóse ayer por primera vez de algunos años á esta parte, la procesion del Santo Sepulcro, á cuyo religioso acto asistió un numeroso acompañamiento de devotos. Varios de los *misterios* nos llamaron la atención, especialmente el del *entierro del Señor*, obra del señor Campeny, cuyas bien acabadas figuras revelan propiamente la situación que representan. La procesion entraba en la iglesia á las 11 menos cuarto.

Antes de ayer por la tarde el Excmo. Sr. Capitán general acompañado de los señores generales, jefes y oficiales del ejército y armada, francos de servicio, con los de la administración militar, visitó según costumbre las estaciones:

lo propio efectuaron en traje de gala los cuerpos existentes en esta plaza.

La Gaceta del 26 no contiene ninguna Real orden, ni disposición del gobierno

DIARIO CRISTIANO.

SABADO SANTO.

EL SABADO SANTO se llama también el Sábado Mayor. En los oficios de este día, que por anticipación canta la Iglesia en la tarde del Viernes Santo, se venera el misterioso descanso de nuestro Señor Jesucristo en el sepulcro, y se adora á su Alma santísima, la cual unida siempre á la Divinidad, bajó al Limbo para consolar á los santos Padres que allí esperaban la Redención.

También por anticipación celebra la Iglesia en la mañana de este día los Oficios que en los primitivos siglos celebraba en la noche de Pascua.

Comienza la ceremonia sacando fuego nuevo de un pedernal; lo cual significa la luz de la fe que produjo Jesucristo, piedra y fundamento del edificio de la Iglesia.

Bendícese luego el *incienso*, porque no teniendo este aroma por sí mismo virtud específica para nuestro bien espiritual, lo debe solamente á la oración y á la bendición.

Las *tres velas* en forma de triángulo que lleva el diácono en una caña durante la procesion, se encienden sucesivamente y en distintos lugares con la nueva luz, significan á Cristo unido con la Santísima Trinidad.

El *cirio* llamado *Pascual*, que se bendice en este día y está colocado junto al altar mayor y al lado del Evangelio, simboliza la gloria de la resurrección de Jesucristo y la luz del Evangelio. Por la cera blanca y virgen significa también el cuerpo de la santísima humanidad de Cristo unido con su Divinidad que es la luz.

Los *cinco granos* de *incienso* colocados en el cirio Pascual, representan las cinco llagas de nuestro Señor Jesucristo.

El *Aletuya* simboliza la alegría de los santos Padres, y también el júbilo con que los Angeles cantaron la victoria, la paz y la gloria que por eternos siglos goza y gozará el Redentor.

En la *Misa* de hoy, llamada de los *Catecúmenos*, cuya pureza está significada por los ornamentos blancos, comienza por los *kiries* para manifestar alegría, porque han renacido los recién bautizados. Se suprime el *Introito*, porque los Apóstoles ignoraban en los primeros

momentos la resurreccion del Señor. En el *Gloria in excelsis Deo* se tañen todas las campanas en demostracion de júbilo por la gloriosa resurreccion de Jesucristo Señor nuestro. El *Evangelio* se canta sin ciriales, porque aun cuando Jesucristo hubiese ya resucitado, aun no estaba publicado, ni era reconocido este misterio. Pero se usa incienso, aludiendo á los aromas con que las devotas mujeres se proponian ungir el cuerpo del Redentor. No se dice el *Credo*, porque todavia los Apóstoles no estaban ciertos de la Resurreccion, ni tampoco el *Agnus Dei*, porque hasta despues de este misterio no fué reconocido el *Cordero de Dios* que quita los pecados del mundo.

En lugar del *Postcomunio* se cantan las *Visperas* de este dia, en las cuales se canta el bellísimo cántico *Magnificat* de la bienaventurada Virgen Maria, que damos á continuacion:

Magnificat anima mea etc.

1.º Alaba y engrandece

A su Dios y Señor, el alma mia,

Y en mi espíritu crece

El gozo y alegría,

Al ver que mi salud en Dios se fia.

Quia respexit, etc.

2.º Y porque complacido

Fué de ver las humildes atenciones

De su sierva, ha querido

Que en todas las naciones

Mi nombre recibiese bendiciones

Quia fecit, etc.

3.º Pues el Omnipotente

Que Santo se apellida, con largueza

Y mano muy clemente

Levantó mi baja,

Llenándome de dones y grandeza.

Et misericordia ejus, etc.

4.º Y su grande clemencia

Seguirá favorable eternamente

A toda descendencia,

Con tal que toda gente

Le sirva con un pecho reverente.

Fecit potentiam, etc.

5.º De fortaleza y brio

Armó su brazo Santo, Poderoso,

Y confundió al impio

Soberbio, presuntuoso,

En su concepto vano y orgulloso.

Deposuit potentes, etc.

6.º De la encumbrada silla

Derribó al poderoso y elevado;

Y á la gente sencilla,

Desde el humilde estado,

Levantó de ventura al alto grado.

Esurientes, etc.

7.º De su favor divino

Llenó al pobre y hambriento con franqueza;

Y en contrario destino,

En misera pobreza

Dejó á los que abundaban en riqueza.

Suscepit Israel, etc.

8.º En gracia ha recibido

A Israel atendiendo á su clemencia,

Cual hubo prometido

A la antigua creencia

De Abranan y su larga descendencia.

Gloria Patri, etc.

9.º Al Padre toda gloria,

Al Hijo, al Paracleto sea en amada

Sempiterna memoria,

Por siempre tribulada,

Así como en principio y fin fué dada.

SAN JUAN CLAMACO, abad, en el monte Sinai, donde fué como el patriarca de todos los monges que poblaban los desiertos de la Arabia. Su vida fué una continuada serie de penitencias y éstasis divinos, y colmado de virtudes y merecimientos, murió en este dia del año 605 casi á los ochenta de su edad, habiendo pasado sesenta y cuatro en el desierto.

Hoy reza la Iglesia del Sábado Santo, con rito doble de primera clase y color morado, y blanco en la misa: Hoy concluida la Epístola de la misa, entona el celebrante por tres veces diferentes, cada vez en voz mas alta, repitiéndolo el coro la palabra *Alleluja*.

CRÓNICA NACIONAL.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA

Real orden

Imo. Sr.: Enterada S. M. la Reina del espediente instruido en esa direccion general sobre si habrán de exigirse derechos á las botellas de vidrio comun extranjeras que se conducen para esportar caldos del reino:

Considerando que la real orden de 31. de enero de 1844, que autorizó el depósito de dichos envases, tendia á impedir en lo posible los efectos de la prohibicion de los vidrios huecos que establecia el arancel de 1841, entonces vigente:

Visto que semejante prohibicion no existe en el arancel de 1849, y que la partida 1299, comprende indistintamente todas las botellas, sin hacer escepcion alguna, se ha servido S. M. mandar que se exijan los derechos que la citada partida impone á las botellas de vidrio extranjeras que se importen en el reino, cualquiera que sea el uso á que se destinen.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligen-

cia y fines consiguientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. I. muchos años Madrid 20 de marzo de 1850.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

PARTE NO OFICIAL.

Madrid 26 de marzo.

El Clamor dice habersele asegurado que ayer hizo dimision el señor ministro de Estado. Esta noticia es tan inexacta como la del nombramiento del señor Bravo Murillo para la superintendencia de la Habana. En el dia toda modificacion ministerial es altamente improbable.

—Parece que de un dia á otro debe llegar á esta corte el P. Fulgencio.

—El sábado salió apresuradamente de esta corte en direccion á Pamplona, para una comision reservada del servicio, el Sr. D. Jerónimo Merelo, subdirector de aduanas.

—Estos dias han corrido rumores de que se habia resuelto en consejo de ministros disolver las cortes tan luego como estuviesen ultimadas las listas electorales, á fin de reunir el nuevo parlamento para la época del alumbramiento de S. M. Creemos poder asegurar que estas noticias son completamente inexactas, y que las actuales cortes, en caso de ser disueltas, no lo serán hasta agosto ó setiembre.

—De Trieste escriben á *La Esperanza*:

«Los señores condes de Molina volvieron á Venecia hace algunos dias. El agosto conde se halla bastante aliviado de su grave indisposicion, pues puede ya andar sin ningun apoyo. Casi todos los dias sale á paseo en coche, del cual descende siempre para andar un poco á pié. Sus augustos esposa e hijos disfrutan muy buena salud. El señor conde de Montemolin debe estar en Viena.»

—Ha salido de esta corte con direccion á Sevilla el Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco.

(*Epoca.*)

El International, periódico de Bayona, dice en su número del 21 que corrian rumores de que los carlistas meditaban alguna invasion por la frontera de Cataluña y Navarra. Nuestra correspondencia de esta última provincia y de las Vascongadas nada nos dice que justifique semejantes voces, las cuales nos parece que no tendrán mas apoyo que en la aproximacion del buen tiempo, época favorable para los que en Cataluña han tomado por oficio venir á España á recoger lo que puedan en el verano para pa-

sar despues el invierno con alguna comodidad en Francia. (*España.*)

Los periódicos ministeriales siguen asegurando que es una paparrucha lo de crisis ministerial; pero á pesar de eso los progresistas y la *Patria* insisten en que la hay. No sabemos si será por lo que acerca de esto escriben hoy, por lo que han sido recogidos (segun se dice) la *Nacion*, el *Clamor* y la *Patria*. (*Católico.*)

Estracto de las hojas litográficas.

Ni una vez sola hemos dicho que no haya motivos para temer de un momento á otro una crisis ministerial: en nuestra calidad de cronistas diarios nos hemos contentado con decir lo mismo que el jefe de un puesto avanzado al frente del enemigo: *sin novedad*.... Y tal vez á veinte pasos de distancia se ha dado un terrible combate. Esto solo recordamos á los que al oír un dia y otro que el ministerio está próximo á sucumbir delante de la influencia poderosa que le combate dentro de palacio, quieran hacernos un cargo porque una y muchas veces les hayamos dicho *no ocurre novedad*, porque se lo repitamos *hoy*, cuando esta tarde, esta noche puede dejar de existir.

—Segun noticias que tenemos por veridicas, el P. Fulgencio, el confesor del rey, desterrado á consecuencia de los sucesos de octubre último, debe llegar de un momento á otro á Madrid. Se dice que esta ha sido la voluntad expresa de S. M. la reina.

—A propósito de palacio. Han venido á decirnos que ayer ha sido un dia de prueba para el gabinete dentro de la regia morada; y que solo á fuerza de *paciencia* y del auxilio eficaz, activo y directo de una persona elevadísima, el gabinete ha logrado algunos momentos de (prueba) tregua. La prudencia nos aconseja callar todo lo que con este motivo se nos ha dicho; pero bueno es que entiendan nuestros lectores, que si *hoy á las once de la mañana* no ha ocurrido que sepamos *novedad particular* en aquellas regiones, todo hace presumir que en la posicion que ocupan los enemigos, la lucha á cara descubierta no puede dilatarse.

—Vuelve á decirse que los embajadores de Prusia, Austria y Cerdeña, saldrán de esta corte, antes que se efectue el parto de S. M. la reina. Esta noticia que se escribió desde Madrid, hace mas de un mes, á un periódico de Londres, fué desmentida primero en carta de Paris fecha del 12, y luego, por los periódicos ministeriales de Madrid. Nosotros mismos la hemos creído apócrifa; pero debemos decir en descargo de nuestra conciencia, de que esta

vez se nos ha dado y reproducido la propia noticia por una persona de quien parece que se ha despedido un empleado en una de las tres embajadas. A pesar de esto, nosotros no nos avenimos á creer semejantes rumores.

—El *Observador* de ayer fué recogido.

—La *Esperanza* de esta tarde ha sido también recogida.

A última hora. — Podemos afirmar de un modo absoluto, de que es falso cuanto se ha dicho de haber presentado su dimision el señor Pidal, de su cargo de ministro de Estado.

La *España* inserta una carta de Roma en la que se dan curiosos pormenores acerca de las razones que ha presentado la Francia para determinar á Su Santidad á que se resolviese á regresar á sus Estados. He aquí la carta á que nos referimos:

Roma 12 de marzo.

El Santo Padre va á volver, pero los amigos sinceros del jefe de la Iglesia, lejos de regocijarse por este doble resultado, no pueden menos de afligirse. En efecto, basta saber el cómo, y porqué de todo esto para gemir sobre la situacion de nuestro Santo Padre el Papa. . . .

El sacro colegio no tiene ninguna confianza en vuestro gobierno republicano: la palabra, la sola palabra *París* espanta al Papa y á los cardenales. Ellos pues, no quieren volver. Si los españoles no hubiesen abandonado á Terracina, nuestro Santo Padre hubiera consentido en venir á esta ciudad y por eso se ha estado restaurando el palacio episcopal.

Pero el gobierno español ha mandado retirar sus tropas, y el Papa ha llamado á los austriacos; mas en este intervalo ha llegado una carta del Eliseo, advirtiéndole á nuestro Santo Padre que si no entraba, la República francesa apelaría al sufragio universal en los Estados Pontificios para establecer un gobierno cualquiera.

Sabido es lo que produciría el sufragio universal, siendo la República el fruto prohibido, la República votarian. Si Mazzini y consortes estuviesen sostenidos en Roma y bajo su dominacion, y el pueblo romano, cansado de las tiranías democráticas, fuese llamado á votar, siendo el Papa el fruto prohibido, todos los romanos votarian al Papa. Todos los hombres son hijos de Eva.

¿Qué hacer en semejantes circunstancias? Esto ha sido objeto de deliberacion en el últi-

mo consistorio. Nuestro Santo Padre va, pues, á volver, pero como Curcioque se arroja á los abismos.

Hé aquí la desoladora conclusion de las cosas: un empréstito que se encuentra reducido á siete millones y una vuelta que puede poner al Papa en rehenes en poder de los rojos si triunfan en París. Se habla de los austriacos; pero estos no podrán ocupar mas que la Umbría, la Sabina, en fin, las provincias del centro abandonadas por los españoles.

A la *Esperanza* le escribe su corresponsal de Roma la siguiente carta:

«Roma 14 de marzo de 1850.

«Por fin parece fuera de duda esta vez que será pronta y segura la vuelta de Su Santidad á Roma. Se asegura que reunidos el 5 del corriente los pocos cardenales existentes en Nápoles, les anunció el Pontífice su formal y decidida intencion de trasladarse cuanto antes á la capital de sus Estados. Parece que entre sus Eminencias hubo algunos que insinuaron no era llegado, en su concepto, el momento de tomar una resolucion definitiva, y mucho menos de llevarla á cabo desde luego. Y asimismo parece que los que con mas fuerza insistieron en este dictámen, fueron los cardenales Lambruschini y Asquini. Mostrándose empero el Santo Padre irrevocablemente firme en su propósito, lo único que de Su Santidad pudo conseguirse, fué que retardase su ejecucion hasta despues de Pascua. En esto se ha quedado, y es una fortuna, porque hallándose en Roma Su Santidad durante la Semana Santa, malo fuera que no se diese á ver, permaneciendo encerrado en el Vaticano los dias mas grandes de nuestra religion, mientras que, si asistia á las funciones acostumbradas,..... habria acaso inconvenientes, nacidos del estado de la opinion, que no es el que debia ser, y el que á esta hora seria sin las continuas tergiversaciones de la política francesa y la falta de tino de los que aquí la han representado.

«El 12 estaba decidido comunicarse por el cardenal secretario de Estado á los cuatro ministros de la conferencia reunidos *ad hoc*, la determinacion de Su Santidad, antes de avisarla por medio de una circular á todo el cuerpo diplomático cerca de la Santa Sede.

«Como indicio de que toca ya á su término la ausencia de uno y de otro de Roma, se cita el hecho de haberse en estos dias conferido por Su Santidad varias condecoraciones, segun sus respectivas categorías, á todos los agentes del cuerpo diplomático que le han acompañado en su glorioso destierro. Otro indicio hay no

cia y fines consiguientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. I. muchos años Madrid 20 de marzo de 1850.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

PARTE NO OFICIAL.

Madrid 26 de marzo.

El Clamor dice habersele asegurado que ayer hizo dimision el señor ministro de Estado. Esta noticia es tan inexacta como la del nombramiento del señor Bravo Murillo para la superintendencia de la Habana. En el dia toda modificacion ministerial es altamente improbable.

—Parece que de un dia á otro debe llegar á esta corte el P. Fulgencio.

—El sábado salió apresuradamente de esta corte en direccion á Pamplona, para una comision reservada del servicio, el Sr. D. Jerónimo Merelo, subdirector de aduanas.

—Estos dias han corrido rumores de que se habia resuelto en consejo de ministros disolver las cortes tan luego como estuviesen ultimadas las listas electorales, á fin de reunir el nuevo parlamento para la época del alumbramiento de S. M. Creemos poder asegurar que estas noticias son completamente inexactas, y que las actuales cortes, en caso de ser disueltas, no lo serán hasta agosto ó setiembre.

—De Trieste escriben á *La Esperanza*:

«Los señores condes de Molina volvieron á Venecia hace algunos dias. El augusto conde se halla bastante aliviado de su grave indisposicion, pues puede ya andar sin ningun apoyo. Casi todos los dias sale á paseo en coche, del cual desciende siempre para andar un poco á pié. Sus augustos esposa e hijos disfrutan muy buena salud. El señor conde de Montemolin debe estar en Viena.»

—Ha salido de esta corte con direccion á Sevilla el Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco.

(Epoca.)

El *International*, periódico de Bayona, dice en su número del 21 que corrian rumores de que los carlistas meditaban alguna invasion por la frontera de Cataluña y Navarra. Nuestra correspondencia de esta última provincia y de las Vascongadas nada nos dice que justifique semejantes voces, las cuales nos parece que no tendrán mas apoyo que en la aproximacion del buen tiempo, época favorable para los que en Cataluña han tomado por oficio venir á España á recoger lo que puedan en el verano para pa-

sar despues el invierno con alguna comodidad en Francia. *(España.)*

Los periódicos ministeriales siguen asegurando que es una paparrucha lo de crisis ministerial; pero á pesar de eso los progresistas y la *Patria* insisten en que la hay. No sabemos si será por lo que acerca de esto escriben hoy, por lo que han sido recogidos (segun se dice) la *Nacion*, el *Clamor* y la *Patria*. *(Católico.)*

Extracto de las hojas litográficas.

Ni una vez sola hemos dicho que no haya motivos para temer de un momento á otro una crisis ministerial: en nuestra calidad de cronistas diarios nos hemos contentado con decir lo mismo que el jefe de un puesto avanzado al frente del enemigo: *sin novedad*.... Y tal vez á veinte pasos de distancia se ha dado un terrible combate. Esto solo recordamos á los que al oir un dia y otro que el ministerio está próximo á sucumbir delante de la influencia poderosa que le combate dentro de palacio, quieran hacernos un cargo porque una y muchas veces les hayamos dicho *no ocurre novedad*, porque se lo repitamos *hoy*, cuando esta tarde, esta noche puede dejar de existir.

—Segun noticias que tenemos por verídicas, el P. Fulgencio, el confesor del rey, desterrado á consecuencia de los sucesos de octubre último, debe llegar de un momento á otro á Madrid. Se dice que esta ha sido la voluntad expresada de S. M. la reina.

—A propósito de palacio. Han venido á decirnos que ayer ha sido un dia de prueba para el gabinete dentro de la regia morada; y que solo á fuerza de *paciencia* y del auxilio eficaz, activo y directo de una persona elevadísima, el gabinete ha logrado algunos momentos de (prueba) tregua. La prudencia nos aconseja callar todo lo que con este motivo se nos ha dicho; pero bueno es que entiendan nuestros lectores, que si *hoy á las once de la mañana* no ha ocurrido que sepamos *novedad particular* en aquellas regiones, todo hace presumir que en la posicion que ocupan los enemigos, la lucha á cara descubierta no puede dilatarse.

—Vuelve á decirse que los embajadores de Prusia, Austria y Cerdeña, saldrán de esta corte, antes que se efectue el parto de S. M. la reina. Esta noticia que se escribió desde Madrid, hace mas de un mes, á un periódico de Londres, fué desmentida primero en carta de París fecha del 12, y luego, por los periódicos ministeriales de Madrid. Nosotros mismos la hemos creído apócrifa; pero debemos decir en descargo de nuestra conciencia, de que esta

vez se nos ha dado y reproducido la propia noticia por una persona de quien parece que se ha despedido un empleado en una de las tres embajadas. A pesar de esto, nosotros no nos avenimos á creer semejantes rumores.

—El *Observador* de ayer fué recogido.

—La *Esperanza* de esta tarde ha sido también recogida.

A última hora.—Podemos afirmar de un modo absoluto, de que es falso cuanto se ha dicho de haber presentado su dimisión el señor Pidal, de su cargo de ministro de Estado.

La España inserta una carta de Roma en la que se dan curiosos pormenores acerca de las razones que ha presentado la Francia para determinar á Su Santidad á que se resolviese á regresar á sus Estados. He aquí la carta á que nos referimos:

Roma 12 de marzo.

El Santo Padre va á volver, pero los amigos sinceros del jefe de la Iglesia, lejos de regocijarse por este doble resultado, no pueden menos de afligirse. En efecto, basta saber el cómo, y porqué de todo esto para gemir sobre la situación de nuestro Santo Padre el Papa.

El sacro colegio no tiene ninguna confianza en vuestro gobierno republicano: la palabra, la sola palabra *Paris* espanta al Papa y á los cardenales. Ellos pues, no quieren volver. Si los españoles no hubiesen abandonado á Terracina, nuestro Santo Padre hubiera consentido en venir á esta ciudad y por eso se ha estado restaurando el palacio episcopal.

Pero el gobierno español ha mandado retirar sus tropas, y el Papa ha llamado á los austriacos; mas en este intervalo ha llegado una carta del Eliseo, advirtiéndole á nuestro Santo Padre que si no entraba, la República francesa apelaría al sufragio universal en los Estados Pontificios para establecer un gobierno cualquiera.

Sabido es lo que produciría el sufragio universal, siendo la República el fruto prohibido, la República votarian. Si Mazzini y consortes estuviesen sostenidos en Roma y bajo su dominación, y el pueblo romano, cansado de las tiranías democráticas, fuese llamado á votar, siendo el Papa el fruto prohibido, todos los romanos votarian al Papa. Todos los hombres son hijos de Eva.

¿Qué hacer en semejantes circunstancias? Esto ha sido objeto de deliberación en el últi-

mo consistorio. Nuestro Santo Padre va, pues, á volver, pero como Curcioque se arroja á los abismos.

Hé aquí la desoladora conclusión de las cosas: un empréstito que se encuentra reducido á siete millones y una vuelta que puede poner al Papa en rehenes en poder de los rojos si triunfan en París. Se habla de los austriacos; pero estos no podrán ocupar mas que la Umbria, la Sabina, en fin, las provincias del centro abandonadas por los españoles.

A la *Esperanza* le escribe su corresponsal de Roma la siguiente carta:

«Roma 14 de marzo de 1850.

«Por fin parece fuera de duda esta vez que será pronta y segura la vuelta de Su Santidad á Roma. Se asegura que reunidos el 5 del corriente los pocos cardenales existentes en Nápoles, les anunció el Pontífice su formal y decidida intención de trasladarse cuanto antes á la capital de sus Estados. Parece que entre sus Eminencias hubo algunos que insinuaron no era llegado, en su concepto, el momento de tomar una resolución definitiva, y mucho menos de llevarla á cabo desde luego. Y asimismo parece que los que con mas fuerza insistieron en este dictamen, fueron los cardenales Lambruschini y Asquini. Mostrándose empero el Santo Padre irrevocablemente firme en su propósito, lo único que de Su Santidad pudo conseguirse, fué que retardase su ejecución hasta después de Pascua. En esto se ha quedado, y es una fortuna, porque hallándose en Roma Su Santidad durante la Semana Santa, malo fuera que no se diese á ver, permaneciendo encerrado en el Vaticano los dias mas grandes de nuestra religion, mientras que, si asistía á las funciones acostumbradas..... habria acaso inconvenientes, nacidos del estado de la opinion, que no es el que debia ser, y el que á esta hora seria sin las continuas tergiversaciones de la política francesa y la falta de tino de los que aquí la han representado.

«El 12 estaba decidido comunicarse por el cardenal secretario de Estado á los cuatro ministros de la conferencia reunidos *ad hoc*, la determinación de Su Santidad, antes de avisarla por medio de una circular á todo el cuerpo diplomático cerca de la Santa Sede.

«Como indicio de que toca ya á su término la ausencia de uno y de otro de Roma, se cita el hecho de haberse en estos dias conferido por Su Santidad varias condecoraciones, segun sus respectivas categorías, á todos los agentes del cuerpo diplomático que le han acompañado en su glorioso destierro. Otro indicio hay no

menos notable, y es la llegada á esta capital del cardenal Vizzardelli, que como prefecto de la Congregacion de negocios eclesiásticos extraordinarios, acompaña siempre á la cabeza de la Iglesia.

«Parece igualmente que para los primeros dias de abril, del 5 al 9, está convocado para esta corte un consistorio solemne *in presentia santissima*.—Con vista de todos estos datos y pormenores, cuya prolijidad espero me disimulen Vds., comprenderán fácilmente cómo hasta los mas incrédulos empiezan ya á persuadirse de que al presente, por lo menos, se trata con seriedad de la vuelta del Santo Padre. Faltaba saber si de aquí á la fecha indicada viene algun nuevo incidente de la politica extranjera á trastornar de nuevo todos los planes. Como quiera que sea, la voz de la venida no ha tenido nunca tantos visos de probabilidad como ahora.

«Dicese que los ministros de Francia y España son los únicos de la conferencia que han instado para la venida del Sumo Pontífice á Roma. Y vean Vds. lo que tambien se asegura, y que á ser cierto no dejará de sugerirles graves consideraciones acerca del intangible, invulnerable é incontrastable poder del Papado. Nadie ha olvidado la famosa carta del príncipe presidente á su ayudante Edgar Ney, sobre los negocios de Roma. Pues bien, dicese que el gobierno francés, no solo ha pasado al de Su Santidad un plan de arreglo de la cuestion pendiente, concebido en los términos mas amistosos y respetuosamente benévolo, sino que ha conjurado al Santo Padre que haga en las proposiciones que se le presentaban, todas las reformas, adiciones y enmiendas que á bien tuviese, en el seguro concepto de que podia contar con que su soberana voluntad seria la de la Francia. *Relata refiero*. Un sugeto de categoria, últimamente llegado de Nápoles, así me lo asegura, y yo no tengo motivo de duda mas que la que me inspira la poco atinada é incierta politica del Eliseo de París.»

Triste impresion, lo confesamos, es la que nos han hecho las probabilidades que á la vuelta próxima del Santo Padre á Roma da esta carta; pero aun nos queda la esperanza de que las elecciones de Francia del 10 sean una de las novedades que, en el concepto de nuestro discreto colega, deberian de hacer cambiar la resolucion tomada.

CRÓNICA ESTRANJERA.

ALEMANIA. — *Erfurt 25 de marzo* — Las

cámaras han sido prorogadas hasta pasado Pascua.

PRUSIA. — *Berlin 25 de marzo*. — Se sabe por buen conducto que el ministro de negocios extranjeros ha dado orden al embajador prusiano en la corte de Wurtemberg, abandone la capital de aquel reino con todo el personal de la embajada; al propio tiempo ha pasado una nota al embajador de Wurtemberg en esta, anunciándole el rompimiento de las relaciones diplomáticas.

BAVIERA. — *Munich 20 de marzo*. — La *Gaceta de Munich* de esta fecha, publica la respuesta del gabinete de Viena á la nota colectiva de los gobiernos de Baviera, Sajonia y de Wurtemberg, comunicándole la conclusion del tratado de 27 de febrero. En su respuesta el gabinete de Viena manifiesta su viva satisfaccion á los tres gobiernos por sus esfuerzos en la cuestion de la reorganizacion de la Alemania, y por las diligencias que han practicado para conservar al Austria el puesto que debe ocupar en la Confederacion germánica, etc., etc.

ITALIA. — Una circular del cardenal Antonelli, de fecha del 15 de los corrientes, anuncia oficialmente el regreso del Sumo Pontífice á Roma.

-- El *Nazionale* de Florencia pretende que el rey de Nápoles, el mariscal Radetzki, el general Baraguay de Hilliers y el general Nunzianté acompañarán á Su Santidad.

-- Han llegado á Roma varios embajadores, y se está esperando al de Austria.

-- Escriben de Nápoles el 15. -- «Cada uno comienza sus preparativos de viaje: el cardenal Antonelli se está ocupando del itinerario; un cuerpo de caballeria escoltará á Su Santidad hasta los acantonamientos franceses, desde donde se pondrá de acuerdo con el general Baraguay de Hilliers. El cuerpo diplomático se reunirá en la puerta de San Juan de Latran, donde se cantará el *Te-Deum*, y en seguida acompañará al Santo Padre al Vaticano. En Roma Su Santidad tendrá una guardia de suizos y de guardias nobles.»

FRANCIA. — *Paris 24 de marzo*. — Toda la atencion de la capital versa hacia las leyes y medidas de represion que han sido ó serán propuestas contra el partido socialista: la ley contra la prensa será adoptada con algunas modificaciones acerca del depósito de los periódicos de los departamentos.

-- La Asamblea acaba de anular las elecciones

nes de Saona y Loire, en las cuales fueron elegidos seis socialistas; esta disposicion ha producido un buen efecto, porque prueba que la mayoría no tiene miedo á la Montaña; la causa de haber sido anuladas las elecciones referidas, es por haber varios maires prescindido de prescripciones muy esplicitas é importantes de la ley electoral.

—Ayer por la mañana fueron llamados al Eliseo varios oficiales generales para asistir á una conferencia con el presidente de la República: los ministros se reunieron al mediodia en consejo en el gabinete del presidente de la República.

—La escuadra francesa está en Messina y dentro pocos dias llegará á Nápoles, donde se detendrá algun tiempo. Dicese que Nápoles ha sido elegido como á punto intermedio entre Tolon y el Pírcio.

—En la cuestion especial de la prensa, dice la *Patrie*, como en todas las demás cuestiones, tenemos el mismo fin que el gobierno: como este queremos defender la sociedad contra la prensa sediciosa: amamos la prensa como el soldado ama la espada; pero amamos mucho mas á la Francia. Si se nos probase que la existencia de la sociedad francesa es incompatible con la de la prensa, no titubearíamos un instante en la eleccion. Romperíamos al momento la pluma con nuestras propias manos. En presencia de los escesos de la prensa de nuestros dias y de los peligros inminentes de la sociedad, comprendemos muy bien que se avance hasta sostener el sistema de la supresion absoluta de la imprenta.

En el *Tempo* de Nápoles del 8 leemos lo que sigue:

«El señor vizconde d'Arlincourt, uno de los mas distinguidos escritores de Francia, se halla aquí en este momento.

«Se dice que el rey, que se complace en honrar el talento, le ha recibido con la mayor distincion. La misma acogida ha tenido del Soberano Pontífice. Corre la voz de que el ilustre autor del *Dios lo quiere* y de *Plaza al Derecho*, se propone publicar á su regreso á Francia una obra que producirá una gran sensacion en el mundo literario y político.»

Leemos en la *Patrie* del dia 18 de los corrientes: «Los socialistas son ateos y fatalistas á la vez: proclaman la divinidad de la humanidad, que es lo que ellos llaman el *humanismo*, y creen en el fatalismo, porque dicen que el hombre no debe obrar contra la potencia brutal de los hechos. He aquí un fragmento cu-

rioso de un largo artículo publicado esta mañana por la *Voz del Pueblo*, y firmado (no damos que la firma es supuesta) por *Is...r, doctor en teología*, en Colonia.

«Notadlo bien, el mundo antiguo tenia razon alguna vez contra los cristianos porque zapaban las bases en nombre de una doctrina utópica é irrealizable. También los conservadores pueden alguna vez tener razon contra los socialistas.

¿Pero para qué ha servido esto? El tiempo de Roma ha pasado, vino el del Evangelio.

¿Y qué resultado tuvieron todas estas ferocidades, todas estas persecuciones, el grito feroz y desesperado del emperador Juliano, el mas feliz de los restauradores? Al grito que todos saben: Veniste, Galileo.»

Asi este doctor en teología... sin duda pagana, declara que el antiguo mundo tenia alguna vez razon contra los cristianos, de los cuales su doctrina, segun él, era una utopia irrealizable, por la razon bastante vaga entonces de que habia llegado su hora.

Pero, flamante doctor en teología... pagana, vos sois quien decis que el tiempo del Cristo ha pasado y que ha venido el tiempo social. Haced pues milagros para probar que sois el nuevo Cristo. Mientras tanto permitid de que no os creamos, y que si nos atacais por medio de la fuerza, que nos defendamos con ella.

Noticias religiosas.

Diócesis de Poitiers. —Escriben de Adriers: Acabá de concluir la mision que han hecho los RR. PP. Latour y Lefevre, la cual ha tenido los mas felices resultados: de los mil fieles que recibieron la sagrada comunion habia 300 hombres: el dia de despido recibió el santo bautismo un protestante convertido, y abjuró un luterano los errores de su secta.

—El 23 á la una se reunirá el capítulo de la órden de Calatrava en su iglesia de la corte de señoras comendadoras para armar caballeros y vestir el hábito de la misma á los Sres. D. Fernando, D. José y D. Carlos Nieulant y Sanchez Pleitès, hijos de los escelentisimos señores condes de Nieulant, marqueses de Perija. La ceremonia se verificará con gran solemnidad, pues son muchas las personas de distincion que han sido convidadas.

—En un sermon que predicó el dia 1.º de año el Rdo. Mr. Mackenheimer, del curato de Queen Ann, en el condado de Prince George, estado de Marilandia, dijo que durante 19 años de aplicacion á los deberes de su ministerio, habia predicado mil quinientos sermones,

acompañado cuatrocientos entierros, desposado á doscientas parejas matrimoniales, y bautizado á mil seiscientos niños. El Rdo. Mr. Mackenheimer, dice un periódico de Nueva-York, goza de buena salud y entereza de espíritu, y en el día se muestra tan asiduo en los deberes sacerdotales como en el período de 19 años que acabamos de mencionar.

—Segun dice un periódico, será el padrino del nuevo señor obispo de Astorga el Ilmo. señor don Juan Nepomuceno Cascallana, el duque de Osuna. Dicese que se verificará la consagración de dicho señor dentro de pocos días.

—El día 19 hicieron su solemne profesión cinco novicias en el convento de Carmelitas descalzas de *Corpus Christi* en Alcalá de Henares. En la carta en que hablan de este hecho á la *Esperanza*, añaden la siguiente circunstancia que nos parece notable:

«Al hacer mencion de todo lo referido, debo decir que una de las novicias llamada Maria Teresa de Jesus, se hallaba hace dos dias con la Santa Uncion, privada del habla y sin esperanzas de vida en lo humano. En esta triste situacion se encontraba cuando se recibió la Real orden para que profesasen, y habiéndoselo dicho la prelada á presencia de las religiosas, fué tal la sensacion que causó tan grata noticia en la moribunda, que se reanimó en términos que rompiendo á llorar, empezó á dar gracias á Dios y al patriarca San José, á quien se habia encomendado, y al día siguiente se levantó de la cama y sigue perfectamente! ¡Cuánto puede la fe! ¿Qué esplicacion darian á este suceso los sabios del día? ¿Se atreverán á dar tan inmenso poder al *fanatismo* que produzca una crisis de esta naturaleza? A cualquier causa la atribuirán menos á Dios; y sin embargo, mal que les pese, el que ha curado á Sor Teresa de Jesus es el mismo que ha sostenido la vocacion de esta virgen escogida y la de sus connovicias por espacio de tantos años, que no es menor prodigio que el de la curacion.»

Velez Rubio 19 de marzo—Esta importante villa que tan ilesos ha conservado los principios monárquicos y religiosos ha presenciado á últimos del mes anterior un hecho que sin fe no podría esplicarse. Concluidas las rogativas mandadas hacer de oficio para el feliz alumbramiento de S. M. propuso el ayuntamiento continuarlas por otros tres dias para pedir á Dios la lluvia que tanta falta estaba haciendo. Verificada esta funcion religiosa con asistencia de todas las autoridades, corporaciones, guardia civil, y el vecindario en masa, para la que se sacó á Jesus Nazareno y á nuestra Señora de los Dolores, trasladándose en procesion al Cabecico, puerto en donde de tiempo inmemorial hacen estacion

las rogativas, obtuvo este pueblo el beneficio que pedia. Esto de suyo era bastante, pero las circunstancias dan á la lluvia cierto carácter de prodigioso.

La atmósfera estaba dura y tenazmente sera hasta dar principio la procesion, y durante ésta ya se sintió humedecerse cayendo leves rocios en los tres dias que se siguieron. Al cuarto rompió un viento S. E. fuerte que trajo alguna lluvia, pero en el quinto y sexto parece que se habian abierto las cataratas del cielo. Solo habiendo visto la entusiasmada gratitud de estos moradores puede formarse idea de su profunda fe: su dicho comun mientras veian caer el agua a torrentes era: «¿Y aun habrá quien diga que esto es casual?»

ADVERTENCIAS.

1.^a *Se ruega á los señores suscriptores de fuera de Barcelona, cuyo abono concluye á fin del presente mes, que se sirvan renovarlo á tiempo.*

2.^a *Sin embargo, los que gusten continuar y no les sea cómodo acudir al punto de suscripcion para renovar el abono con oportunidad, pueden servirse avisarlo por el correo, franco de porte, á la Redaccion de El Ancora, ó á sus respectivos comisionados, cuyo importe pondrán en poder de los mismos por correos, ó por el conducto que les sea mas fácil.*

3.^a *Los señores suscriptores que lo fueren desde el 1.º del próximo abril, recibirán gratis las entregas que han salido de la Huérfana de Moscou.*

4.^a *Muy en breve se anunciará la publicacion de una obra notable, gratis para los señores suscriptores, y otra importantísima con considerables ventajas para los señores suscriptores á El Ancora.*

E. R.—JOSÉ PONS.

BARCELONA:

Imprenta de J. PONS, calle Copons n.º 2.